

VÍNCULOS TRANSNACIONALES

EL CASO DE LOS SALVADOREÑOS EN ESTADOS UNIDOS

Sarah Gammage*

Introducción

El Salvador es el país más pequeño, el más densamente poblado y se puede decir que el de ambiente más degradado de América Central. Con una población de poco más de seis millones de habitantes, se calcula que más del 25 por ciento ha migrado o huido de la guerra civil —de los cuales aproximadamente millón y medio¹ vive y trabaja en Estados Unidos—. Al descender los precios del algodón y del azúcar, las exportaciones tradicionales se han reducido. El crecimiento del empleo es débil y la economía informal se expande continuamente. La exportación más importante de El Salvador es, cada vez más, la gente —principalmente a Estados Unidos—. Las remesas son una fuente crucial del ingreso nacional y significan más de la mitad de los ingresos por exportaciones y más del 16 por ciento del producto nacional bruto (PNB).² Los salvadoreños se han vuelto transnacionales, hay más de cincuenta vuelos diarios y un incremento del 600 por ciento en el número de pasajeros aéreos entre 1980 y 2004: transportan bienes, envían dinero, realizan adquisiciones e inversiones y se involucran en actividades económicas y políticas que rebasan las fronteras nacionales.

Este artículo examina el caso de los salvadoreños que migran a Estados Unidos; explora la historia y la naturaleza de su diáspora durante los últimos treinta años. Las redes que se desarrollaron durante los años ochenta para permitir a las familias y a los individuos huir del conflicto en la guerra civil siguen sirviendo para atender las necesidades de los migrantes económicos que buscan oportunidades en el norte. Las mismas redes se han convertido en conductos para el flujo en ambos sentidos de remesas económicas, materiales y sociales. El artículo utiliza un marco transnacional para analizar la naturaleza de los lazos que mantiene la población migrante con sus comunidades de origen. Un significativo número de salvadoreños carece de documentos o tiene un estatus de protección temporal (*temporary protected status*, TPS), una categoría de “salida forzosa diferida” (*deferred enforced*

* Economista y Oficial de Asuntos Sociales en la Unidad de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de la ONU. Correo electrónico: <sarah.gammage@cepal.org>.

¹ Esta cifra representa un ajuste de los datos del censo del año 2000. Para obtener más información sobre el tipo de correcciones que se aplicaron, véase la página del Mumford Institute: <<http://www.albany.edu/mumford/census/index.html>>.

² Las remesas tienen doble importancia puesto que apoyan los flujos en El Salvador (World Bank, 2002).

departure, DED) que les confiere el derecho de permanecer y trabajar, pero no de residir permanentemente en Estados Unidos. Esta clase de visa es, con mucho, especial para los salvadoreños. La naturaleza contingente de su situación migratoria ha limitado su incorporación a la sociedad y los mercados de trabajo estadounidenses y ha modelado el tipo y la forma del transnacionalismo que manifiestan en Estados Unidos. Un recibimiento cada vez más hostil en el país receptor alimenta este transnacionalismo y fortalece los lazos binacionales.

Los datos y el material que se citan en este artículo provienen de una serie de proyectos de investigación patrocinados por las Fundaciones Ford e Interamericana en El Salvador y el área metropolitana de Washington, D.C., entre 2002 y 2005. Para preservar el anonimato de los informantes se han cambiado los nombres de personas y lugares.

Migración de El Salvador a Estados Unidos

La migración salvadoreña a Estados Unidos tiene una historia relativamente corta, marcada principalmente por la guerra civil que tuvo lugar entre 1979 y 1992. Aunque un pequeño número de salvadoreños ya residía en ese país en los años cincuenta y sesenta, la población estaba claramente polarizada; eran unos pocos afortunados de la clase adinerada de terratenientes que estudiaban y trabajaban ahí y algunos empleados domésticos, jardineros y peones, llevados por los privilegiados para que trabajaran con ellos (Repak, 1995). La población de salvadoreños aumentó drásticamente durante fines de los años setenta y los ochenta, en respuesta a la represión y a la violencia relacionadas con la guerra civil (Stanley, 1987; Mahler, 1995; Landolt, 1997). La inequitativa distribución en la propiedad de la tierra y una creciente mano de obra excedente incitaron la lucha por los derechos de la tierra y los recursos, que pronto se propagó por el país (Durham, 1979; Stanley, 1987; Wood, 2003). El escaso flujo de migrantes hacia el norte y los países vecinos se convirtió en un torrente durante la guerra civil, lo cual obligó a las familias a huir del conflicto y escapar de la violencia y la represión que habían cundido.

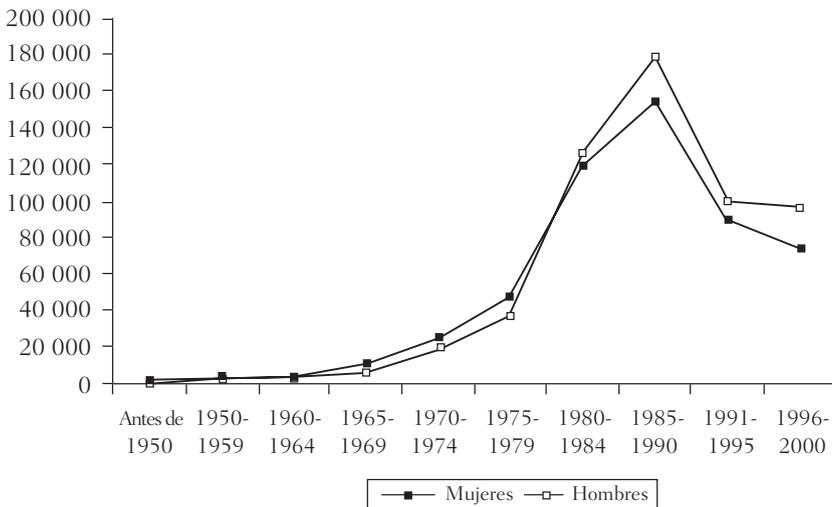
Sin embargo, el final de la guerra y el establecimiento de la paz no detuvieron el flujo de personas hacia economías más hospitalarias. Las redes que se desarrollaron durante la guerra civil para que las familias escaparan del conflicto siguieron funcionando para resolver las necesidades de los migrantes económicos que buscan oportunidades en el norte. Para muchas familias rurales y urbanas en El Salvador, el mercado de trabajo importante en Estados Unidos es el sector servicios de baja capacitación y la construcción (Gammage y Schmitt, 2004; Funkhouser, 1997; Mahler, 1995).³ La migración alcanzó su punto más alto durante la guerra

³ El grupo de cabildeo en Estados Unidos que propugna por un mayor acceso al trabajo inmigrante cada vez es más voluble. Entre estos representantes del sector de negocios está la Essential Worker Immigration Coalition (Coalición de Trabajadores Inmigrantes no Calificados), integrada por "negocios, asociaciones de comercio y otras organizaciones provenientes de todo el espectro industrial, preocupadas

civil, cuando se calcula que 129 000 personas cruzaron la frontera por tierra o por aire en 1982 (datos del Banco Central de la Reserva de El Salvador, BCR). Aunque las tasas de migración han declinado desde entonces, las cifras oficiales calculan que 4.7 personas de cada mil, o más de 25 000, emigran cada año (BCR, 2002).

Los datos de la Micro Muestra Pública de Estados Unidos (U.S. Public Use Micro Sample), una submuestra del 1 por ciento del censo de Estados Unidos del año 2000, confirman que el número de salvadoreños que informan haber entrado al país en los años setenta y ochenta se incrementó sustancialmente respecto a los niveles anteriores (véase la gráfica 1). Entre 1970 y 1974, aproximadamente 20 000 hombres y 25 000 mujeres ingresaron al país. Esta cantidad se incrementó constantemente y alcanzó un máximo entre 1985 y 1990, cuando 155 000 mujeres y 179 000 hombres informan haber entrado a Estados Unidos. Aunque los números de quienes dejan El Salvador han decrecido desde entonces, la paz no detuvo el flujo de trabajadores hacia el norte. En efecto, el perfil de la educación y los ingresos en Estados Unidos revela que quienes dejan El Salvador provienen cada vez más de las comunidades pobres y rurales (Gammage y Schmitt, 2004).

GRÁFICA 1
AÑO ESTIMADO DE LLEGADA DE LOS SALVADOREÑOS RESIDENTES
EN ESTADOS UNIDOS



NOTA: se aplicaron las correcciones del Mumford Institute para la población hispana en América Latina.
FUENTE: Public Use Micro-Sample (1 por ciento) del Censo de Estados Unidos, 2000.

por la escasez de mano de obra tanto calificada como menos calificada ('trabajadores básicos)'). Véase <<http://www.ewic.org/Index.asp>>.

El creciente éxodo de la población rural se confirma en una serie de fuentes. Un estudio sobre familias rurales desarrollado por el Banco Mundial a mediados de los años noventa reveló que un promedio de 40 por ciento de las familias rurales informó que al menos uno de sus miembros había dejado El Salvador entre 1985 y 1994 (Fusades, 1996). Aproximadamente 73 por ciento de las familias campesinas a nivel nacional y 56 por ciento de todas las familias rurales recibe remesas (Fusades, 1996). Estos migrantes con aspiraciones tienen escasa educación formal, vienen de familias de pocos recursos y con frecuencia ingresan a Estados Unidos sin documentos. Como trabajadores indocumentados enfrentan posibilidades limitadas en ese país, buscando y encontrando empleos principalmente en el sector servicios de bajos salarios, sin contratos ni beneficios; ocupan posiciones temporales y hacen trabajo por turnos, combinan varios empleos y a menudo ganan por debajo del salario mínimo legal (Gammage y Schmitt, 2004).

El perfil de ingresos y el descenso de la agricultura en El Salvador aportan una explicación consistente para el éxodo rural constante. Entre 1971 y 1988 la extensión de tierra cultivada en El Salvador creció sólo un 7 por ciento, mientras que la población aumentó un 36 por ciento (Chapin, 1990). La agricultura se contrajo proporcionalmente al producto interno bruto (PIB), al tiempo que bajaban los precios de las mercancías primarias y se intensificaba el conflicto. En 1960 la agricultura equivalía a casi un 32 por ciento del PIB; esta cifra se contrajo a un 9 por ciento en 2004. La marcada declinación de la agricultura tuvo lugar entre 1980 y 2000. De la misma manera, los salarios cayeron constantemente a lo largo de los años ochenta y noventa. La baja más drástica fue para los trabajadores agrícolas que han visto caer los salarios reales a menos del 40 por ciento respecto al nivel que tenían en 1980 (Gammage, 2006).

No poseer tierras puede verse también como un factor que exacerba la emigración. Un estudio sobre la pobreza rural en El Salvador a principios de los noventa reveló que 81 por ciento de los pobres del campo en la zona este y 69 en el oeste del país no rentaban ni tenían tierras (Velado, 1992). Los campesinos sin tierra trabajan ocasionalmente en las muchas plantaciones de café y de azúcar durante parte del año y complementan su ingreso con cultivos de subsistencia en propiedades comunales y parcelas vacantes, cuya propiedad aún debe restablecerse tras el final de la guerra civil. A medida que cayeron los precios del café y del azúcar a principios de los noventa, y que aumentaron las rentas de la tierra, quienes no la tenían comenzaron a buscar empleos alternativos. Cada vez más, el mercado de trabajo más importante fue Estados Unidos en la jardinería, la construcción y en la prestación de servicios de bajo nivel en Los Ángeles, Houston, Dallas, Washington, D.C. y Nueva York.

Transnacionalismo

El surgimiento del transnacionalismo como proceso y como marco analítico entre diferentes disciplinas involucradas con el análisis de la migración es símbolo del

alejamiento del análisis binario o estático de la migración, que concibe que las personas y las familias habitan discreta y herméticamente en una localidad. Una lente transnacional que teoriza sobre la conectividad simultánea a través de comunidades y países, y entre individuos y familias extensas en muchas localidades, redefine nuestra noción de “inmigrante” y cuestiona los procesos de “integración”, “asimilación” y “aculturación”.

El concepto de transnacionalismo provee un marco para observar los tipos y las expresiones de las estrategias de vida binacionales, multilocales, individuales y colectivas, que sobrepasan las fronteras y mantienen las interacciones económicas, financieras y sentimentales, tanto como las políticas y sociales. Las poblaciones que atraviesan las fronteras no son ya consideradas como desarraigadas y permanentemente establecidas o como residentes temporalmente lejos de sus comunidades de origen. Su localización a menudo es temporal, su identidad es cambiante y su movilidad trae consigo y sostiene múltiples interacciones transnacionales.

El cuadro 1, desarrollado por Portes, Guarnizo y Landolt (1999), resume una tipología del transnacionalismo económico, político y sociocultural. Estos autores distinguen las actividades transnacionales de acuerdo con su nivel de institucionalización: oscilan desde la expresión más informal de transnacionalismo, como el comercio informal entre países y los encuentros deportivos de aficionados, hasta la presencia de bancos transnacionales del país de origen en el país anfitrión y de representantes de partidos políticos que establecen oficinas en el extranjero.

La comunidad migrante salvadoreña, como otras, muestra tipos similares de transnacionalismo, con distintos grados de institucionalización y formalización. Este artículo se centra en dos características de la institucionalización, baja y comparativamente alta: los envíos informales de remesas que conectan a las familias en las áreas urbanas y rurales y el emergente involucramiento del Estado con la comunidad salvadoreña en Estados Unidos. Siguiendo el trabajo de Glick Schiller *et al.* (1995), estas expresiones de transnacionalismo se han visto estimuladas y se han beneficiado de una serie de procesos y cambios estructurales:

1. La reestructuración global de la acumulación de capital y el deterioro de las condiciones sociales y económicas en los países expulsores y receptores de mano de obra. Este proceso se debe en parte a la adhesión a políticas y programas neoliberales que han acelerado la erosión de los términos de intercambio de los bienes producidos por los migrantes en los países de origen. Las mismas políticas también han provocado la retirada del Estado en los países de origen y destino, han alentado una mayor flexibilidad del mercado laboral y la eliminación de las protecciones y regulaciones que norman los términos y las condiciones del empleo, tanto en los países de origen como en los de destino.
2. La creciente marginación y exclusión de los “otros” que llegan a los países receptores, que sirven para limitar sus derechos y generar un ambiente hostil que promueve el transnacionalismo como estrategia de reacción y adaptación.

CUADRO I
TIPOS DE TRANSNACIONALISMO

<i>Nivel de institucionalización</i>	<i>Económico</i>	<i>Político</i>	<i>Sociocultural</i>
Bajo	Comercio informal transfronterizo	Comités cívicos en la comunidad de origen creados por inmigrantes	Encuentros deportivos de aficionados entre equipos migrantes y de la comunidad de origen
	Pequeños negocios creados por inmigrantes en el país de origen	Alianzas entre los comités de inmigrantes y asociaciones políticas en el país de origen	Presentaciones de danzas y música folclórica en comunidades receptoras
	Migración circular laboral de larga distancia	Recolección de fondos para candidatos políticos en el país de origen	Delegaciones religiosas y visitas de sacerdotes y pastores a los feligreses tanto en la comunidad de origen como en el extranjero
Alto	Inversiones multinacionales en países del tercer mundo	Presencia en el extranjero de funcionarios consulares y de representantes de partidos políticos	Exposiciones internacionales de arte nacional en comunidades receptoras
	Desarrollo para el mercado turístico en localidades en el extranjero	Doble nacionalidad y doble ciudadanía otorgada por los gobiernos del país de origen	Congresos y reuniones de federaciones de migrantes
	Sucursales de bancos del país de origen en localidades de destino	Elección de migrantes a las legislaturas y los municipios en los países de origen	Presentación en países receptores de artistas y músicos importantes del país de origen Eventos culturales organizados por embajadas extranjeras Cobertura de noticias y actividades de ambos países en los periódicos locales y nacionales de los países de origen y destino

FUENTE: adaptada de Portes, Guarnizo y Landolt (1999: Tabla 1, 222).

3. Los proyectos de nación en los países de origen, que despliegan un discurso de patriotismo y nacionalismo para cultivar y manejar lazos políticos y lealtades con el Estado nacional de origen entre quienes ya nacieron en el extranjero.

Este artículo explora aspectos de esos procesos y examina dos expresiones del transnacionalismo salvadoreño, estimulado y sostenido como resultado de su interacción combinada: los envíos informales de remesas y servicios y el involucramiento entre el Estado y la comunidad migrante.

Transformaciones estructurales y desarticulación económica

El Salvador ha seguido un camino particularmente ortodoxo al adoptar e implementar una serie de políticas macroeconómicas y medidas de estabilización, desde finales de los ochenta. Las políticas puestas en marcha en 1986, e instituidas oficialmente por la negociación de un acuerdo de estabilización y ajuste en 1991, han acelerado y facilitado la emigración. Se liberó el sector externo, se redujeron las tarifas y los aranceles de importación y en 1990 se estableció una tasa de cambio de flotación controlada. Se eliminaron los impuestos a la exportación y se creó para ésta una línea de crédito especial. Se abolieron los monopolios del comercio exterior del café y el azúcar, y se suprimieron los controles de precios de casi doscientos productos agrícolas. Se puso énfasis en la diversificación para la exportación de productos no tradicionales como los textiles, el melón y el camarón.

En la medida en que la economía salvadoreña se liberaba y se contraía el sector agrícola, muchos trabajadores fueron desplazados —particularmente en las áreas rurales—. El cambio hacia una economía orientada a los servicios se reforzó con el crecimiento del sector financiero, que se beneficia de los crecientes flujos de remesas. La migración se ha convertido en la válvula de seguridad que regula una economía inundada de mano de obra excedente, al suministrar a los pobres y al sector financiero remesas en dólares y al generar el muy necesario intercambio con el exterior (Gammage, 2006). La economía salvadoreña es ahora principalmente de servicios y tránsito, importa bienes de consumo y exporta personas; las antiguas elites agrícolas se han movido a la construcción, el transporte y las comunicaciones, los servicios de carga y el sector financiero —actividades que dependen en gran medida de la migración y de las remesas para tener capital y ventas—. La transición de la posguerra se facilitó con la exportación del excedente de mano de obra, y el centro de la actividad económica está cada vez más en los servicios y las ventas al menudeo.

Simultáneamente, mientras el escaso flujo de salvadoreños hacia el norte se volvía un torrente, Estados Unidos se hizo más flexible. Las protecciones al mercado de trabajo se han desgastado y los intentos para evitar los contratos abusivos de trabajadores indocumentados se centran en gran medida en hacer de estos últimos unos “criminales”. Las sanciones a los empleadores rara vez se aplican. Las violaciones a la ley tienen como resultado cada vez con mayor frecuencia el despido

de los empleados, multas mínimas a los patrones y la deportación de aquellos que se encuentran sin documentos. Desafortunadamente, la evidencia hasta esta fecha revela que estas medidas castigan desproporcionadamente a los trabajadores y rara vez a los empleadores. De 1999 a 2004 el número de casos en que los patrones reclutaron indocumentados a sabiendas, y que fueron perseguidos por el gobierno federal en Estados Unidos, cayó de 182 a 4, y el monto de las multas cayó de 3.7 millones a 212 000 dólares (Hsu y Lydersen, 2006). Estas dos tendencias combinadas indican una reducción significativa en la capacidad del gobierno para asegurar que los patrones cumplan las más básicas leyes del trabajo.

Los recortes de fondos y las modificaciones legislativas han obstaculizado a la mayor parte de las organizaciones de protección a los trabajadores. Bernhardt y McGrath (2005: 1) informan que “a lo largo de las tres décadas anteriores, los recursos para la aplicación de las leyes y las actividades del Departamento del Trabajo estadounidense se han estancado o han descendido, al tiempo que el número de trabajadores y centros de trabajo ha aumentado en el país”. Estos autores encontraron que en el periodo de 1974 a 2004 el número de investigadores cayó un 14 por ciento, las acciones de cumplimiento realizadas bajaron un 36 por ciento y la cantidad de empleadores a los que se les requirió compensar a sus trabajadores por haberles pagado salarios significativamente bajos cayó un 24 por ciento. De la misma manera, el número de inspectores laborales por trabajador descendió notablemente en el último medio siglo. Gordon informa en su análisis “American Sweatshops” que en los años cincuenta la División de Horas y Salarios del Departamento del Trabajo tenía un inspector por cada 46 000 trabajadores. Para los años noventa esta proporción había caído a un inspector por 150 000 obreros (Gordon, 2005: 1).

En tanto que las instituciones estatales y las que reciben fondos federales para proteger los derechos de los trabajadores en Estados Unidos han sufrido más embates, la pertenencia a sindicatos también está declinando. El porcentaje de sindicalización entre la fuerza de trabajo estadounidense ha caído precipitadamente desde un máximo de casi el 36 por ciento en 1953. Actualmente en el sector privado la sindicalización raramente excede el 8 por ciento de todos los trabajadores. Menos de un 6 por ciento de los empleados de servicios estaban sindicalizados en 2004. Los trabajadores de la construcción, de los cuales casi las tres cuartas partes se agrupaban en sindicatos, están muy lejos en 2004 de aquella cifra —se informa menos del 25 por ciento de membresía en muchos centros urbanos—. Farber (2005) explora la razón de la reducción en la densidad sindical y encuentra que ésta es significativamente más alta ahí donde los sindicatos pueden negociar disposiciones sindicales de seguridad (por ejemplo, las cláusulas de seguridad laboral) y donde los empleadores tienen la obligación legal de negociar con las organizaciones de trabajadores. Los empleos contingentes⁴ y precarios se concentran desproporcionadamente en el sector privado, o son subcontratados desde el sector público a contratistas privados. En consecuencia, la caída en la sindicalización en el sector privado reduce la pro-

⁴ Al decir trabajo contingente nos referimos a los empleos de tiempo parcial y flexible, donde no se otorgan beneficios plenos a los trabajadores.

tección en determinados sectores que pueden ser particularmente vulnerables a términos y condiciones de empleo pobres y desgastantes.

La construcción de la “otredad”: el caso peculiar de los migrantes salvadoreños

La inmigración y la política de inmigración han sido acaloradamente discutidas en Estados Unidos. Hace más de veinte años que se aprobó la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (Immigration Reform and Control Act, IRCA), en 1986, y el país enfrenta otro difícil periodo de reforma a la política de inmigración, sólo que esta vez los parches y remiendos de regulaciones y lagunas legales se revisan en el contexto de una aparentemente interminable e insostenible guerra contra el terrorismo, tanto en el país como en el extranjero, en medio de una intensa sensación de inseguridad y nacionalismo punitivo.

Decíamos que en 1986 el Congreso estadounidense aprobó la IRCA. El objetivo era detener el flujo de inmigrantes indocumentados a través de las fronteras del país, imponiendo multas a los empleadores que a sabiendas contratasen trabajadores indocumentados. Se impusieron sanciones a los patrones, se asignaron recursos crecientes a la aplicación de esta ley y se incorporó a la legislación una disposición de amnistía. La norma que sancionaba a los empleadores designaba las penas para aquellos que pusieran a extranjeros no autorizados a trabajar en el país. De acuerdo con la disposición de amnistía, los extranjeros indocumentados que hubieran vivido en Estados Unidos desde antes del 1 de enero de 1982 de manera continua podían solicitar la residencia legal al Servicio de Inmigración y Naturalización hasta el 4 de mayo de 1988, fecha de cierre para las solicitudes. La IRCA dio a muchos salvadoreños la oportunidad de regularizar o legalizar su situación migratoria. También reveló una serie de vacíos legales, en lo que Mahler (1995) describe como una “lucrativa ley liminar”, que permitieron a una multitud de aprovechados y prestadores de servicios legales obtener honorarios para gestionar “salidas forzosas diferidas” (DED) a sus clientes —les permitían trabajar en tanto se demostraba si eran o no sujetos de aplicación de la IRCA—. El efecto neto fue un sistema que permitía a muchos inmigrantes no elegibles prolongar su residencia y obtener permisos de trabajo temporales o provisionales.

Pisando los talones a la ley IRCA llegó una serie de medidas para obtener el estatus de protección temporal (TPS). Los salvadoreños estuvieron en el primer grupo que podría tener derecho a un TPS en 1990 y significaron la mayor proporción de quienes obtuvieron visas de este tipo (Bailey *et al.*, 2002).⁵ Esta situación migratoria otorga a algunos extranjeros seleccionados la residencia y acceso al empleo por un periodo de entre 6 y 18 meses; puede obtenerse una extensión, dependiendo de las cir-

⁵ El Servicio de Inmigración y Naturalización estadounidense calcula que hoy aproximadamente 290 000 salvadoreños podrían tener derecho a una extensión de TPS, de un total de 299 015 personas de El Salvador, Burundi, Sierra Leona, Sudán, Liberia y Somalia (Department of Homeland Security, 2006).

cunstances específicas de cada caso individual, pero no confiere derechos permanentes de residencia o de trabajo en Estados Unidos. Los que la obtienen reciben autorización para trabajar, pero no tienen derecho a fondos para beneficencia pública o a asistencia médica. Sin embargo, quienes obtienen un TPS pueden solicitar la DED, que también les permite mantener residencia temporal y facilidades de trabajo. Se ha ofrecido periódicamente a los salvadoreños las situaciones migratorias TPS y DED, a lo largo de los años noventa y más recientemente, en respuesta a una serie de emergencias como el huracán Mitch en 1998 y los terremotos de 2001.

Finalmente, la Ley de Ajuste Nicaragüense y Alivio Centroamericano (Nicaraguan Adjustment and Central American Relief Act, NACARA), firmada el 19 de noviembre de 1997, estableció reglas especiales respecto a las solicitudes de suspensión de la deportación y de cancelación de traslado presentadas por guatemaltecos, salvadoreños y ciudadanos del antiguo bloque soviético.

Estas leyes y reformas han abierto múltiples canales a la migración salvadoreña para obtener la residencia en Estados Unidos. La ley migratoria no lo abarca todo. Como los acuerdos comerciales, para cada grupo nacional se negocian diferentes situaciones especiales, lo que refleja el involucramiento de cada país con Estados Unidos, o responde a necesidades específicas expresadas por gobiernos extranjeros o empleadores nacionales. Un repentino desastre natural o económico, como el huracán Mitch en América Central en 1998 puede abrir oportunidades para negociar un TPS para los indocumentados que viven y trabajan en Estados Unidos. Una escasez aparente de trabajadores calificados en un subsector específico, como el de tecnologías de información y comunicación, puede motivar un crecimiento en las solicitudes de visas H-1B por parte de las empresas de California y Virginia. La mayor parte de estas categorías de visa puede utilizarse para obtener derecho al empleo como trabajador temporal no inmigrante.

Aunque no hay bases de datos consistentes que calculen la cantidad de salvadoreños indocumentados o con una situación de DED en Estados Unidos, es probable que, de una población calculada en millón y medio, entre un 40 y 50 por ciento sean indocumentados o tengan una situación migratoria TPS o DED.⁶

La temporalidad forzosa

La migración a Estados Unidos es una cuestión complicada, particularmente para los indocumentados. Una serie de sucesos ha cambiado la naturaleza de la frontera y las regulaciones que se aplican a los inmigrantes temporales o permanentes. La firma del TLCAN en 1994 impulsó una vigorosa inversión en la vigilancia y la seguridad en la frontera. El suave flujo de bienes y servicios asegurado por el TLCAN tuvo que contrarrestarse con medios más duros para restringir el flujo de personas a través de la frontera. Se hicieron concesiones a una opinión pública cada vez

⁶ Este cálculo se basa en datos de Repak (1995), Gammage (2002) y Gammage y Schmitt (2004).

más vociferante que demandaba endurecer las políticas migratorias. Se subrayó el enfoque restrictivo con la aprobación de la Propuesta 187 en 1994 en California, que buscaba impedir que los inmigrantes indocumentados recibieran servicios sociales. Las operaciones Hold the Line en El Paso y Gatekeeper en San Diego saturaron la frontera con patrullas, sumaron más tecnología, dispositivos de visión nocturna, más armas de fuego y barreras nuevas y más fuertes. El presupuesto del Servicio de Inmigración y Naturalización casi se triplicó entre 1993 y 1999: se elevó de 1 500 millones a 4 200 millones de dólares (Andreas, 2000: 89).

Después del 11 de septiembre, el discurso sobre inmigración en Estados Unidos siguió cambiando. Llegó a operar una milicia informal a lo largo de la frontera suroeste y es cada vez más activa en los estados del norte; hostilizan a los jornaleros, toman fotografías de los trabajadores migrantes en los lugares de construcción y vigilan restaurantes y cadenas comerciales donde se emplea a estos trabajadores. Es palpable la creciente hostilidad hacia los migrantes y, más notablemente, hacia los indocumentados.

El presupuesto para 2007 de la Patrulla Fronteriza y para vigilancia se ha elevado a 7 800 millones de dólares (Department of Homeland Security, 2006). La reciente Resolución 4437 de la Cámara Baja, la Ley de Protección Fronteriza, Anti-terrorismo y Control de la Inmigración Ilegal (Border Protection, Anti-Terrorism, and Illegal Immigration Control Act) encarna estos cambios tectónicos en la política. El proyecto de ley propone incrementos significativos en los recursos para su aplicación y una gran inversión para colocar un muro en la frontera. En tanto que la Cámara de Representantes favorece una política más indulgente y un programa de amnistía para una población de indocumentados calculada en doce millones, el Senado propone leyes más duras y una política fronteriza más agresiva. El 4 de octubre de 2006 el presidente Bush firmó la ley que financiará cientos de kilómetros de nuevos muros a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México. Para mayo de 2008 se habrán construido 581 kilómetros adicionales en la línea entre Calexico, California, y Douglas, Arizona y 48 kilómetros más en la zona del cruce de Laredo, Texas (Associated Press, 2006).

En la medida en que se elevan los muros, lo hace también el costo del paso de indocumentados a Estados Unidos. Los precios varían dependiendo del tipo de cruce, el origen del migrante, los servicios ofrecidos por el transporte, la provisión de "casas de seguridad" y las conexiones para un empleo, además de si el migrante potencial decide adquirir documentos falsificados. Mientras que algunos migrantes de México pueden pagar sólo de 500 a 2 000 dólares, otros provenientes de América Central pueden gastar entre 5 000 y 10 000 dólares.

Roberto, un migrante de El Salvador, pagó 6 000 dólares por cruzar en 2002. Acudió a un "coyote" en el que confiaba y fue atrapado, detenido en la frontera y enseguida deportado. Como algunos acuerdos con los coyotes dan derecho a tres intentos, pudo volver y cruzar con éxito en 2003. En 2006 Roberto pagó 9 500 dólares a otro coyote para que trajese a su hijo Nacho. Tanto Nacho como Roberto trabajan en una empacadora de carne en el medio oeste y ganan entre 8 y 12 dólares por hora. Los turnos varían pero regularmente trabajan entre diez y doce horas

diarias. En un turno Roberto y Nacho entran a la planta cerca de las cuatro de la mañana y se van a las seis de la tarde; en otro comienzan a trabajar a las ocho de la mañana y se van a las siete de la tarde. Trabajan entre 60 y 80 horas a la semana, sin beneficios, aunque reciben tiempos extra y vacaciones, pero no les pagan los días en que se enferman. Tras dos años, siguen pagando parte de los préstamos que adquirieron para su cruce indocumentado.

Roberto viene de una zona urbana y no tiene educación. Él y su hijo siguen en la incertidumbre, violando las leyes de inmigración estadounidenses y con pocas probabilidades de regularizar su situación migratoria. Roberto ha invertido todo el producto de la venta de un camión para comprar su paso seguro a Estados Unidos y pidió prestados fondos adicionales para que su hijo pudiese reunirse con él. Volver no es una opción. Se fueron para trabajar y enviar dinero a casa. Por el momento se comunican con su familia y sus amigos utilizando teléfonos celulares y servicios de correo informal. Les envían comida y medicinas de El Salvador y ellos a cambio mandan dinero y ropa. Los flujos en ambos sentidos de bienes y dinero, videos y fotografías, cartas y regalos, sostienen y refuerzan los lazos afectivos. Se toman decisiones salvando las distancias entre San Salvador y Idaho. Estas familias parecen estar separadas para los censos oficiales y los encuestadores en ambos países, pero de hecho están ligadas, y las complicadas estrategias de vida refuerzan las decisiones sobre si comprar una estufa nueva o una correa de ventilador para el taxi que maneja el otro hijo de Roberto, si se invierte en un refrigerador o se repara el techo de la casa en El Salvador.

Vivir sin papeles es tanto peligroso como aislante. Efraín tiene dos empleos y vive apartado. Explica que su aislamiento es principalmente su decisión estratégica para permanecer “invisible” y evadir a las autoridades. No participa en las reuniones de la comunidad ni busca oportunidades para estar con otros salvadoreños: “No creo que haya estado suficiente tiempo en Estados Unidos como para establecerme en la comunidad. Además del círculo inmediato, de mi hermano y mi tío, los dos que viven conmigo, no tengo mucho contacto con otra gente. Tengo mucho cuidado, porque ahorita estoy en Estados Unidos ilegalmente”.

Hernán está muy consciente de que es un indocumentado y de que, como resultado, sus derechos son casi inexistentes en Estados Unidos. Le pagó a un abogado para ver si podía obtener una TPS o alguna otra visa de categoría DED, pero no logró nada en ese intento de regularizar su situación. Hernán desearía ir a la escuela y obtener un grado académico en una universidad pública local pero, como no tiene documentos, está renuente a tratar de inscribirse: “Sería bueno hablar sobre los papeles y permisos, yo lo intenté pero no me los dieron. El abogado me robó; es un obstáculo para todos no tener los papeles. Esto impide trabajar o estudiar, lo que sea. Para dar más oportunidades piden muchos requisitos y uno no los puede llenar; eso pasó en mi caso, muchas cosas se niegan porque no tenemos documentos”.

Incluso los que tienen TPS se sienten temporales y están conscientes de que sus derechos de permanecer son limitados. Chico ha vivido en Estados Unidos cuatro años. Trabaja como carpintero y pintor y actualmente tiene una visa TPS. Espera regularizar su situación por medio de su patrón. Sus dos hijos están en El Salvador con su madre. Su padre murió el año pasado y no pudo asistir al funeral:

“Quieres volver pero no puedes. No puedes arriesgarte. Si voy, pierdo mi TPS. Llamé a mi madre pero no comprendió; traté de explicarle pero no pude. Ella no sabe lo difícil que es ser un indocumentado aquí. Y no puedo pagar para venir otra vez. Acabo de pagar el cruce de mi esposa. Debemos mucho dinero. Pero extraño a mis hijos; los llamo cada semana, pero no es lo mismo. Me preocupa que me olviden”.

Correos informales y viajeros

Todo sistema que genere derechos contingentes para trabajar y residir, produce incentivos para que los nacidos en el extranjero cultiven y mantengan lazos con sus comunidades de origen. En la medida en que se eleva el costo del cruce indocumentado a Estados Unidos, más y más extranjeros sin documentos ven limitados sus movimientos. El regreso es virtualmente imposible en ausencia de una situación migratoria segura. Independientemente de la valiosa protección que las situaciones TPS y DED confieren a los inmigrantes salvadoreños, su temporalidad obligatoria y las restricciones a su movimiento pueden contribuir a su aislamiento.

No sorprende, por tanto, que haya surgido una floreciente red de envíos de remesas y servicios para atender la necesidad de comunicación de las familias salvadoreñas separadas por el tiempo y la distancia. Las personas y las familias luchan por seguir unidas a través de llamadas telefónicas,⁷ mandando regalos y cartas, y tomando decisiones conjuntas sobre la utilización de las remesas acumuladas en Estados Unidos. Los envíos de remesas y servicios como el Bancomercio,⁸ Gigante Express y Western Union fortalecen estos lazos, asegurando los intercambios entre los individuos y las familias en lugares lejanos y diseminados por el mundo.

Entre estos servicios, en los intersticios en medio de lo formal y lo informal, están los *viajeros* y *viajeras*. Se trata de correos privados que viven entre Estados Unidos y El Salvador con visas de turistas. Son personas que han conseguido regularizar su situación, tienen permisos de residencia o cuentan con múltiples visas de turista y habitan *aquí* y *allá*. Pueden estar en sus comunidades de origen entre quince días y un mes, y regresan a su comunidad receptora en Estados Unidos por un periodo equivalente. Van y vienen, acumulando millas aéreas con las aerolíneas internacionales y obteniendo privilegios que les permiten cargar más maletas, pagar menos en las cuotas de carga y ganarse la vida llevando y trayendo bienes.

Yo vivo quince días aquí y quince días allá. Mi madre vive aquí sola en La Unión y mis hijos van a la escuela allá. Así que vivo entre los dos lugares (*viajera* del Departamento de La Unión).

⁷ Hay más de 118 teléfonos móviles por cada 1000 personas en El Salvador, una cifra que sobrepasa por mucho las de sus vecinos Guatemala, Honduras y Nicaragua (World Bank, 2002).

⁸ Bancomercio da facilidades para que los migrantes envíen remesas a cualquier localidad en que opere una sucursal. En el área metropolitana del Distrito de Columbia, Bancomercio tiene instalaciones en Arlington (Virginia), Falls Church (Virginia), Washington, D.C. y Maryland. Véase <http://www.vanco.com.sv/soluciones_usted/bancomercio/bancomercio.html>.

Algunas personas van incluso más frecuentemente. Cada cinco o siete días están en el aeropuerto, ya sea aquí o allá (*viajero* de San Miguel).

Oh, todos tienen millas aéreas y pueden conseguir ofertas especiales. Son clientes frecuentes en varias aerolíneas y pueden llevar más maletas por esa vía (residente femenina del Departamento de La Unión).

A los viajeros frecuentes se les permite llevar cuatro maletas a cada uno. Pagamos 113 dólares por tres maletas más en vez de cien dólares por cada exceso de equipaje (*viajera* del Departamento de San Miguel).

Si bien no hay un registro oficial del número de *viajeros* que funcionan en el país, podemos hacer algunas suposiciones que ilustran sobre la cantidad que opera y los montos que manejan. Se calcula que 2 000 personas trabajan como *viajeros* en El Salvador.⁹ El número promedio de viajes al año parece ser de alrededor de veinte y el monto promedio que se transporta es de 6 000 dólares.¹⁰ Un cálculo burdo del volumen de remesas que ingresan llevadas por *viajeros* al este del Salvador cada año sería de aproximadamente 144 millones de dólares, o casi el 7 por ciento del total de remesas que ingresan al país. Este cálculo puede ser conservador, pues algunos *viajeros* informan que llevan hasta 15 000 dólares en efectivo y hacen hasta 24 viajes al año.

Las *viajeras* son conocidas por la mayoría de las personas en sus poblaciones y comunidades. Operan de palabra y tienen sus propios clientes y familiares a los que sirven —algunos por muchos años— llevando mensajes de un lado a otro y manteniendo a la gente conectada. Transportan bienes y comida, dinero y mensajes entre las familias en Estados Unidos y El Salvador, generalmente cobrando cuatro y cinco dólares por cada libra de ropa o bienes o cuatro dólares por cada cien que se envían.

Los *viajeros* y *viajeras* juegan un papel importante en nuestra comunidad. Por ejemplo, si quiero enviar algo a mi madre, lo hago por medio de una *viajera* de mucha confianza. Lo hago así porque quiero estar seguro de que el dinero llegará hasta mi madre y de que se lo dará directamente, en propia mano. Pero también lo hago porque quiero saber cómo está mi mamá. ¿Cómo se ve?, ¿está bien?, ¿está feliz? Las *viajeras* mantienen los lazos entre nosotros. Nos traen información que debemos conocer o incluso si alguien no sabía que algo está mal, ellas ayudan, aclaran las cosas, ven la manera de ayudarnos (inmigrante salvadoreño en Virginia).

Los *viajeros* y *viajeras* ofrecen gran variedad de servicios, incluyendo el acompañamiento. En la medida en que cada vez más salvadoreños regularizan su situación migratoria en Estados Unidos, buscan reunirse con familiares o traerlos de vaca-

⁹ Este cálculo se basa en cifras del Ministerio del Tesoro y datos proporcionados por la Asociación Nacional de Gestores de Encomienda y Cultura (Angec) sobre sus miembros (Gammage, 2003).

¹⁰ Los montos sobre los que informan *viajeras* y sus clientes oscilan entre 2 000 y 15 000 dólares.

ciones.¹¹ Las *viajeras* acompañan a un padre, un hijo o ser querido con una visa legítima de turista a Estados Unidos, para hacer más fácil y menos intimidante el viaje.

También puedes pedirles que acompañen a alguien. Por ejemplo, si yo quisiera que alguien viniera con mi madre cuando viaje a visitarme, para que no vuele sola, puedo pedirle a una *viajera* que lo haga con ella. Algunos lo hacen por la amistad, otros por un pago, pero no es mucho. La compañía por sí misma es excelente. Pero la persona debe tener una visa y papeles. Saber que vienen acompañados realmente alivia las inquietudes y preocupaciones por los padres y la familia (inmigrante salvadoreño en Virginia).

Algunas veces los *viajeros* y *viajeras* incluso actúan como intermediarios para transformar y resolver conflictos familiares y diferencias de opinión, ayudando a explicar las distintas posiciones y zanjar las diferencias:

¡Incluso traen palabras! Ayudan a pensar las cosas. Por ejemplo, ellos [los familiares en Estados Unidos] hablaron con ella por teléfono, pero no pudieron hacerla entender. Entonces, cuando vino la *viajera*, mi hermana allá le explicó todo... esto y lo otro, así... Entonces la *viajera* vino y le explicó todo a mi madre. Así que, ya ve, ayudan a suavizar los problemas también (residente femenina del Departamento de La Unión).

Oh, sí, resuelven las diferencias de opinión. Esto ni siquiera tiene precio, porque ¡no cobran! (residente femenina del Departamento de La Unión).

Ah, hubiera cobrado por los saludos, por los mensajes. Pero ¿cómo iba a poder? Son tan importantes... (*viajera* del Departamento de La Unión).

Seguro, he tratado de ayudar a la gente a comunicarse mejor, mediar entre maridos y esposas, con él aquí y con ella allá. Hay algunas cosas que realmente no se pueden decir por teléfono. Hay que tener mucho cuidado. No quiero terminar en medio de las cosas. Después de todo, ya son tus clientes. Pero creo que ayudamos a resolver las cosas (*viajera* del Departamento de San Miguel).

Enviar mensajes a través de los *viajeros* es particularmente importante para una población que no escribe y que tiene pocos recursos para telefonar a los familiares. Aunque el costo de las llamadas telefónicas entre Estados Unidos y El Salvador está bajando, y el número de teléfonos celulares ha aumentado muchísimo, con frecuencia el método más efectivo es enviar un mensaje de palabra.

Trato de escribir todo, porque ellos a menudo no pueden. Pero tengo que estar segura de que lo entendí bien. Tu tía dijo esto, tu hermana está preocupada por aquello, tu esposa te recuerda que hagas esto... No puedo olvidar esas cosas, todos los mensajes y los saludos que tengo que llevar, es por lo que mis clientes me pagan (*viajera* del Departamento de San Miguel).

¹¹ Algunas veces los padres o familiares van a Estados Unidos por noventa días, aprovechando completamente una visa de turista.

Los bienes, cartas, fotografías y la comida que se intercambian tienen una importancia particular tanto para el que los manda como para el que los recibe. Todo esto tiene un significado cultural y emocional para personas cuyos movimientos están restringidos, que pueden no residir legalmente en Estados Unidos o que no tienen los recursos para volver temporalmente.

¿Qué mandamos? ¡Dios mío, de todo! Pero no es sólo lo que mandamos, sino que también nos traen cosas. Cuando van para allá llevan cartas, ropa, juguetes, dinero, fotos, cualquier cosa. Cobran por libra, más o menos cuatro o cinco dólares por libra. Y traen cosas importantes, cartas, comida, queso, pescado, tamales (inmigrante salvadoreño en Virginia).

Es por la tradición, es por sentirse salvadoreño que la gente pide pupusas, tamales de maíz dulce. Es porque les gusta sentirse conectados. Por ejemplo, mandar queso... claro que pueden ir a un supermercado o a Wal-Mart, pueden comprar queso o cualquier producto lácteo. Pero saber que el queso es de allá —es decir, de la comunidad en que nacieron— eso es diferente. Mi hermano dice que sabe mejor. Él está en Boston. Dice que ha pasado cinco años sin comer queso de verdad. Estaba tan contento de comer queso de verdad. Sólo queso. Imagínese eso (joven residente del Departamento de La Unión).

La gente tiene nostalgia de lo que le traemos, queso de su comunidad, pescado seco, *chacalín*. Es lo que recuerdan, lo que les recuerda su hogar (*vijera* del Departamento de San Miguel).

Antes llevaba de todo. Ahora tengo más cuidado, porque han cambiado las restricciones. Pero antes llevaba tamales, queso, cangrejos, ostiones, pescado, mariscos. Básicamente, todo lo que la gente me pedía o quería mandar. Los mariscos y cangrejos estaban vivos, sólo los envolvían en papel periódico húmedo. Pero ahora las cosas han cambiado. Las personas en las aduanas revisan todo. Tienen que hacerlo. Hasta los que no hablan español preguntan por el *lorroco*,¹² o el *chipilín*,¹³ saben cómo preguntar por las cosas que ya no podemos traer (*vijera* del Departamento de La Unión).

Frecuentemente la comida la preparan las esposas, madres y hermanas para un familiar que no han visto en años. El regalo que se envía de casa es mucho más significativo que la comida en sí misma y subraya que los familiares están esperando a los migrantes, conservando el recuerdo de los tiempos juntos y compartiendo un acto que es al mismo tiempo afectuoso y satisfactorio. Cocinar para un esposo ausente al que no se ha visto en varios años se vuelve un ritual que se sigue cuidadosa y metódicamente. El pescado fresco que ha sido apaleado y frito será meticulosamente envuelto junto a los tamales de maíz dulce y los frijoles rojos, y enviado con *queso cuajada*, un queso desmoronable y salado que se produce en El Salvador y es particularmente apreciado en el este del país. Estas cosas se entregan en uno o, cuando más, dos días en sus destinos en Virginia, Maryland, Texas, California y Nueva Jersey.

¹² *Lorroco* es la cabeza de una flor que se utiliza para dar sabor a las pupusas y los tamales.

¹³ *Chipilín* es una hierba que también se usa para dar sabor a la comida salvadoreña.

Enviar bienes no sólo cumple un papel vital de conexión, sino que también puede asegurar que los familiares del norte sigan comprometidos con mandar remesas al sur. El acto de enviar bienes y cartas, comida y saludos de El Salvador a los migrantes en Estados Unidos cumple una función esencial, refuerza los vínculos familiares y asegura que siga el intercambio al subrayar su reciprocidad.

Las cartas, los regalos, las llamadas telefónicas y las visitas de los migrantes que viven en el extranjero, o de los familiares en las poblaciones de origen a las de destino, también están llenos de remesas sociales. Roxana, una joven casada en una comunidad rural del este de El Salvador, pidió a su esposo y éste le mandó unos videos y ropa para hacer ejercicio. Formó un pequeño grupo con amigas y se ejercitan regularmente. Esta conducta no fue aprobada por sus parientes políticos, pero tampoco restringida. Aunque sus motivaciones parecen reforzar ciertos estereotipos de género (tratar de permanecer delgada o parecerse a las mujeres *gringas* a las que ella cree que su esposo está ahora acostumbrado a ver en Estados Unidos), ella desafió también las normas y proscripciones locales de género; emprendió una actividad que resulta frívola y burguesa para las rígidas normas rurales sobre el vestido y la conducta de las mujeres, pero esto permitió a un pequeño grupo de esposas y novias reunirse, afirmar sus necesidades, compartir historias, hablar y establecer estrategias para lidiar con la separación de sus parejas.

El proyecto de nación y la diáspora salvadoreña

La proliferación de organismos para la transferencia de remesas también está cambiando el paisaje financiero de El Salvador: se ha construido un complejo entramado de instituciones financieras formales e informales que canalizan fondos y hacen préstamos entre el norte y el sur, y amplían la serie de instrumentos financieros a disposición de los consumidores del país. Los bancos comerciales ahora ofrecen bonos respaldados en las remesas; el Banco Agrícola¹⁴ amplió su cartera, varios años antes de la dolarización en 2001, para incluir pequeñas cuentas de cheques en dólares, a principios de los años noventa. Esto impulsó a otros bancos a competir. Hacia 1998 el Banco Cuscatlán, que informa que maneja casi la tercera parte del mercado de remesas, ha ofrecido 50 millones de dólares estadounidenses en bonos de remesas (Orozco, 2000).

Al expandirse el sector privado y profundizarse su dependencia de la comunidad en el exterior, el Estado salvadoreño se ha ocupado cada vez más de estimular y manejar los flujos de personas y remesas. La migración es una preocupación política que afecta el diseño de las instituciones del Estado y la retórica política que se documenta en la prensa y en los medios de difusión.

Un ejemplo del rediseño de las instituciones estatales es la Dirección General de Atención a la Comunidad en el Exterior (DGACE), que nació en la administración

¹⁴ El Banco Agrícola también fue el primer banco nacional salvadoreño que abrió puntos de servicio en Estados Unidos a mediados de los años ochenta.

anterior del partido Arena (Alianza Republicana Nacionalista) y la presidencia de Francisco Flores. El programa que define la dirección se resume en un documento titulado "Hacia una estrategia de integración y vinculación con las comunidades salvadoreñas en el exterior para el siglo XXI" (DGACE, 2002). Proporciona una descripción estadística detallada de los salvadoreños en el extranjero y las remesas enviadas. También delinea una serie de actividades para "fortalecer la atención a y los vínculos con las comunidades salvadoreñas en el exterior" (DGACE, 2002: 5).

El documento identifica a los salvadoreños migrantes como "clientes" y se refiere a la necesidad de desarrollar una política de Estado que ofrezca actividades consulares y asistencia a las comunidades en el extranjero, que se funda en un "espíritu de servicio". El objetivo principal de tal política sería "coadyuvar en el establecimiento de un eje de desarrollo basado en el potencial de la comunidad salvadoreña en el exterior, asegurando sus vínculos sociales, económicos y políticos" (DGACE, 2002: 5).

Con el fin de cumplir esta promesa, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha modificado y modernizado sus servicios. Actualmente tiene un portal electrónico, al igual que la Embajada de El Salvador en Estados Unidos.¹⁵ Estos portales electrónicos proveen información sobre la comunidad de salvadoreños en el extranjero, asistencia legal para la migración a Estados Unidos y otros países receptores y los servicios consulares que se ofrecen en el extranjero. Hay disponible información detallada sobre los distintos tipos de situación migratoria a los que los salvadoreños tienen derecho y la serie de organizaciones no gubernamentales y privadas dedicadas a facilitar a los migrantes la regularización o legalización.

Como parte de la campaña en marcha para renovar los canales de legalización, el gobierno salvadoreño ha cabildeado con éxito ante el gobierno estadounidense para ampliar y renovar las visas TPS. En enero de 2005, el recién electo presidente salvadoreño Antonio Saca lanzó una campaña en Silver Spring, Virginia, para recordar a los salvadoreños que debían registrarse otra vez para el TPS (Sheridan, 2004).¹⁶ Saca se comprometió a convertir en prioridad que los migrantes obtuvieran una tercera extensión del TPS desde los terremotos de 2001. También aseguró a los migrantes que el gobierno no estaba pensando sólo en las remesas cuando cabildeó la extensión ante la administración de Bush (Sheridan, 2004).

Al redefinir las instituciones para dar espacio y manejar los flujos migratorios, han surgido mecanismos para recuperar el poder de la comunidad en el extranjero y canalizar las remesas. Entre estas instituciones que han sido modificadas para incorporar a la comunidad migrante está el Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL), que comenzó a enfocarse a finales de 1999 en los salvadoreños en el exterior. El programa del FISDL Unidos por la Solidaridad es un mecanismo innovador que promueve la participación de los municipios, organizaciones no gu-

¹⁵ Véase <<http://www.elsalvador.org/>>.

¹⁶ Esta campaña siguió a las iniciativas previas que había hecho Francisco Flores en 2001 para cabildear con el gobierno estadounidense una extensión de las visas TPS.

bernamentales, organizaciones de migrantes y asociaciones de oriundos salvadoreños en el exterior, en el financiamiento y la construcción de pequeña infraestructura para escuelas, instalaciones de recreación comunitaria y centros de salud. Este programa se moldea con base en un mecanismo similar operado por el gobierno mexicano que reúne fondos transferidos por las asociaciones de migrantes en Estados Unidos y Canadá (DGACE, 2002; FISDL, 2000, 2003 y 2004). Hasta el momento ha habido catorce diferentes concursos de fondos a través de Estados Unidos para el programa Unidos por la Solidaridad, que han podido canalizar más de once millones de dólares a 45 proyectos en 27 municipios por todo el país.

El FISDL, en su forma actual, surgió de los planteamientos sobre fondos de inversión social para mitigar los costos del ajuste. Establecido en 1990, el Fondo de Inversión Social (FIS) pretendía funcionar como una institución temporal —específicamente, invirtiendo en el desarrollo y la reparación de pequeña infraestructura—. En 1992, algunas de las actividades del Plan de Reconstrucción Nacional, establecido por los Acuerdos de Paz, se delegaron al FIS. En 1996, el fondo se reestructuró y se convirtió en el FISDL. Sus recursos provienen de distintas fuentes, incluyendo el gobierno central, préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo, otros préstamos y ayuda de donadores europeos, japoneses y estadounidenses.

Como en todos los fondos de inversión social, los proyectos responden al objetivo de descentralizar funciones gubernamentales por la vía de estimular a los gobiernos locales e involucrar a la comunidad; se intenta que sean proyectos en pequeño, con enfoques definidos, guiados por la demanda y que respondan a las necesidades de desarrollo local.¹⁷ Los fondos se dirigen casi exclusivamente a proyectos de pequeña infraestructura y a obras públicas. La razón fundamental para los fondos de inversión social en todo el mundo es, en gran medida, distributiva —su objetivo es mitigar los costos del ajuste mediante proyectos de pequeña escala, enfocados e implementados localmente—. En algunos casos, el objetivo ha sido generar empleo temporal por medio de la obra pública (Datt y Ravallion, 1994); en otros, es compensar las carencias existentes en las comunidades rurales pobres.

La mayor parte de los fondos para proyectos transnacionales con las asociaciones de migrantes en el exterior (el 50 por ciento) proviene del FISDL y de los municipios (el 38 por ciento), con contribuciones menores de fundaciones, organizaciones no gubernamentales, el sector privado y otros ministerios (el 10 por ciento) y un monto todavía menor de las propias asociaciones en el exterior (el 2 por ciento). Los fondos disponibles a través del FISDL proceden principalmente de préstamos otorgados por el Banco Interamericano de Desarrollo, así como del gobierno central. Aunque el monto total de los fondos de la comunidad migrante que se obtienen con esta iniciativa es mínimo, el programa cumple un importante objetivo político: crea una plataforma para un transnacionalismo guiado por el Estado (Guarnizo, 1998; Smith, 1997, Goldring, 2002), que representa un intento de expandir el alcance de la regulación política, económica, social y moral del Estado nacional para

¹⁷ Para un análisis más completo de las características generales del Fondo de Inversión Social, véase Jack (2000).

incluir a los migrantes que viven en el exterior. El trato cuidadoso y deliberado hacia las asociaciones de migrantes que invierten en pequeña infraestructura social refleja un proyecto en marcha que, en palabras de Luin Goldring (2002: 68), “construye transmigrantes y sus organizaciones como uno más en una serie de grupos corporativos” que el Estado puede “cooptar involucrándolos en relaciones corporativistas y clientelares”.

Ciertamente el Estado y el partido gobernante, Arena, han manejado cuidadosamente la retórica sobre la migración y la seguridad de los migrantes para garantizar la permanencia en el poder de ese partido y sus políticas. La migración fue un tema importante en las elecciones de marzo de 2004. Mientras el FMLN hacía campaña por el poder, la propaganda política del partido Arena en televisión y en otros medios masivos alimentaba las ansiedades de las familias con miembros trabajando en el extranjero, argumentando que una victoria del socialista FMLN provocaría la deportación inmediata de los migrantes y aseguraría el aislamiento económico de El Salvador. La campaña de miedo y desinformación fue extremadamente exitosa. El partido Arena resultó electo con el 58 por ciento de los votos, con un récord de participación de dos terceras partes del electorado, casi 2.2 millones de votantes.

Sin embargo, mientras el Estado busca recolectar dólares de los migrantes, propaga el mito de los migrantes héroes y deja entrever la seductora posibilidad de que éstos voten en el extranjero, la comunidad en el exterior comienza a organizarse, responde y se involucra con el Estado. Los salvadoreños en Estados Unidos han iniciado esfuerzos para imitar el grupo de cabildeo cubano en Miami y, aunque la coalición es débil y cuestionada, reúne a una diversidad de organizaciones que buscan abogar por los derechos de los migrantes en Estados Unidos y cabildar ante los gobiernos tanto estadounidense como salvadoreño. Una expresión de esta emergente coalición es la federación Salvadoreños en el Mundo. Hasta la fecha, se han organizado tres congresos en Los Ángeles, Washington y Boston, que han reunido a las organizaciones de migrantes para desarrollar una plataforma política binacional o transnacional común.

La agenda en esos congresos es diversa y aparentemente caótica: ampliar el derecho a votar en el extranjero, la situación migratoria en Estados Unidos, la continua persecución de los crímenes y los criminales de guerra y la violencia y las bandas organizadas en El Salvador y en Estados Unidos. La presencia de funcionarios del gobierno, de organizaciones no gubernamentales, sindicatos, medios masivos y activistas comunitarios subraya que estos congresos han generado un importante espacio para el diálogo. La naturaleza transnacional de la agenda también sirve para recalcar que estos foros unifican a una comunidad que piensa y actúa de forma bilocal y se involucra simultáneamente en los países de origen y destino. Aunque los participantes pueden no representar a todos los salvadoreños en Estados Unidos, proveen una salida importante para la expresión del transnacionalismo salvadoreño.

Independientemente de los intentos de acercamiento a las asociaciones de migrantes por parte del Estado salvadoreño y de un Foro Presidencial auspiciado por el Ministerio de Relaciones Exteriores en San Salvador, al que acudieron más de cuatrocientos participantes, estas asociaciones no son acrílicas ni dóciles, ni dejan

de cuestionar los motivos y objetivos del Estado. Una tormenta de declaraciones siguió a la celebración del foro, en el que las asociaciones definieron sus posiciones, muchas de ellas cautelosas al reafirmar sus permanentes demandas de la ciudadanía en el exterior: pidieron el derecho de obtener documentos de identidad nacional a través de los consulados, solicitando fondos en reciprocidad a las inversiones de las asociaciones de migrantes y requiriendo apoyo financiero y visas de negocios para las pequeñas empresas transnacionales.¹⁸ Los términos del involucramiento y el compromiso están siendo renegociados constantemente, pero las asociaciones en el exterior y los miembros de la comunidad de migrantes no tienen miedo de expresar sus opiniones en El Salvador y fuera de él; un ejemplo es que los miembros de estas asociaciones estaban también entre los grupos que protestaron contra Antonio Saca y el partido gobernante Arena, cuando el presidente asistió en enero de 2005 al Congreso del Club Nacional de Prensa en Washington, D.C., para la firma del Tratado de Libre Comercio de América Central.

Conclusiones

La migración es cada vez más una estrategia de vida para las familias rurales y urbanas en El Salvador para asegurar remesas y atender las necesidades inmediatas de empleo y consumo. Las remesas fluyen en ambas direcciones, norte y sur, y abarcan una serie de interacciones económicas, materiales y sociales. A lo largo de las dos últimas décadas los salvadoreños se han vuelto transnacionales al enviar remesas, mandan y reciben bienes nostálgicos y se involucran en decisiones bilocales y transnacionales en foros públicos y privados.

Los *viajeros* y *viajeras* forman parte del mosaico de los pequeños negocios que han surgido para servir a los salvadoreños migrantes y a sus familias, pues facilitan la toma transnacional de decisiones y refuerzan los vínculos que sostienen los flujos recíprocos de remesas materiales y sociales. Son una parte vibrante de la economía salvadoreña y transportan un volumen no trivial de remesas y bienes de y para El Salvador. Sin embargo, estos servicios son en gran medida informales y están cada vez más en peligro por la elevada seguridad fronteriza y las prácticas anticompetitivas de las grandes agencias de mensajería y los bancos. Algunas medidas para legalizar y proteger sus servicios podrían reducir los riesgos relativos a su operación y legitimar su papel en las comunicaciones transnacionales. Diferenciar las visas de negocios, incluyendo una cuota en las asignaciones de visas E-1 y E-2 para las pequeñas empresas, como parte de los tratados comerciales, y proporcionar aseguramiento contra riesgos y para los bienes, son medidas que podrían mejorar sustancialmente el entorno empresarial en el que los *viajeros* operan y sirven a la comunidad migrante.

Las asociaciones de migrantes en el exterior y los grupos de la comunidad migrante tienen el potencial para desarrollar un enfoque crítico que permitirá a los

¹⁸ Véase, por ejemplo, *Salvadoreños en el Mundo*, 2004.

salvadoreños en el extranjero permanecer ligados a sus comunidades de origen y para luchar por los derechos de los inmigrantes. Para muchos participantes en estas asociaciones es fundamental la oportunidad de estar con sus coterráneos, compartir un propósito común, validar y celebrar su cultura. Desempeñan una importante función al cohesionar a la comunidad en el exterior, pues forjan y dan validez a una identidad migrante compartida y refuerzan los lazos con el lugar de origen. También aportan una plataforma para abogar y cabildear en favor de los derechos políticos en el extranjero y en Estados Unidos. Estas actividades de defensa podrían ser cada vez importantes en el mundo posterior al 11 de septiembre, donde se limitan las libertades de los inmigrantes progresivamente y los poderes de las policías locales se amplían para darles la autoridad de imponer las leyes de inmigración.

Trabajar y ocuparse más cercanamente de los salvadoreños en el exterior y de sus asociaciones para propósitos de desarrollo puede producir beneficios al Estado —pero también a las comunidades de migrantes, en términos de una mayor influencia política y social sobre el Estado—. Todavía está por saberse en qué medida esta influencia permitirá a los migrantes, sus asociaciones en Estados Unidos y en sus localidades de origen, tener voz en los procesos políticos y económicos salvadoreños. Habrá que examinar si esto sólo da poder a las elites locales en el exterior y transnacionalmente; pero mientras el resultado sigue en debate, hay espacio para el ejercicio de la expresión y la mediación por parte de personas que habían sido excluidas de estos procesos. Proveer de recursos a las asociaciones de migrantes para que sean más democráticas, abiertas y transparentes, y puedan involucrarse con mayor efectividad con organizaciones no gubernamentales y con entidades estatales, probablemente mejorará el bienestar de quienes habían sido generalmente excluidos y marginados.

Fuentes

ANDREAS, P.

2000 *Border Games, Policing the U.S.-Mexico Divide*. Ithaca: Cornell University Press.

ASSOCIATED PRESS

2006 “Fence Proposal Marks Death of Immigration Reform”, 25 de septiembre, CNN online en <<http://www.cnn.com/2006/POLITICS/09/20/border.fence.ap/>>.

BAILEY, A.J., R. A. WRIGHT, A. MOUNTZ y I.M. MIYARES

2002 “(Re)producing Salvadoran Transnational Geographies”, *Annals of the Association of American Geographers* 92, no. 1: 125-144.

BANCO CENTRAL DE RESERVA DE EL SALVADOR (BCR)

2002 *BCR* (octubre-noviembre).

BERNHARDT, A. y S. MCGRATH

2005 “Trends in Wage and Hour Enforcement by the U.S. Department of Labor, 1975-2004”, *Economic Policy Brief*, no. 3 (septiembre).

CASTRO, C.

2003 “Buscan legalizar encomenderos”, *La Prensa Gráfica* (San Salvador), Departamento 15, 5 de septiembre.

CHAPIN, M.

1990 “El Salvador’s Environment: Problems and Institutional Responses”, informe para Agency for International Development de Estados Unidos. San Salvador.

DATT, G. y M. RAVALLION

1994 “Transfer Benefits from Public Works Employment: Evidence for Rural India”, *Economic Journal* 104, no. 4: 1346-1369.

DIRECCIÓN GENERAL DE ATENCIÓN A LA COMUNIDAD EN EL EXTERIOR (DGACE)

2002 “Hacia una estrategia de integración y vinculación con las comunidades salvadoreñas en el exterior para el siglo XXI”. San Salvador, República de El Salvador: DGACE.

DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY (DHS)

2006 “President Bush’s FY 2007 Budget for U.S. Customs and Border Protection (CBP) Totals \$7.8 Billion”, DHS, Customs and Border Patrol, en <http://www.cbp.gov/xp/cgov/newsroom/fact_sheets/budget/>.

DURHAM, W.

1979 *Scarcity and Survival in Central America*. Palo Alto, Calif.: Stanford University Press.

FARBER, HENRY S.

2005 "Union Membership in the United States: The Divergence between the Public and Private Sectors", Working Paper no. 503, Princeton University, Industrial Relations Section (septiembre).

FONDO DE INVERSIÓN SOCIAL PARA EL DESARROLLO LOCAL (FISDL)

2000- <www.fisdl.gob.sv/>.

2003

FUNKHOUSER, EDGARD

1997 "La migración internacional salvadoreña: un perfil", en Mario Lungo, ed., *Migración internacional y desarrollo*, t. 1. San Salvador: Fundación Nacional para el Desarrollo.

FUNDACIÓN SALVADOREÑA PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL (Fusades)

1996 "Encuesta Desarrollo Rural". San Salvador: Fusades, Departamento de Estudios Económicos y Sociales (julio).

GAMMAGE, S.

2002 "Gender, Migration and Transnational Communities", informe a la Inter-American Foundation, Washington, D.C.

2003 Gaitán Castro, José Arnoldo, entrevista con el asesor legal para la Asociación de Gestores de Encomienda y Cultura (Angec), San Miguel, El Salvador.

2006 "Exporting People and Recruiting Remittances: A Development Strategy for El Salvador?", *Latin American Perspectives* 33, no. 151: 75 -100.

GAMMAGE, S. y J. SCHMITT

2004 "Los inmigrantes mexicanos, salvadoreños y dominicanos en el mercado laboral estadounidense: las brechas de género en los años 1990 y 2000", Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Serie Estudios y Perspectivas, Unidad de Desarrollo Social (junio).

GLICK SCHILLER, N., L. BASCH y C. SZANTON BLANC

1995 "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration", *Anthropological Quarterly* 68, no. 1: 48-63.

GOLDRING, L.

1998 "The Power of Status in Transnational Social Fields", *Comparative Urban and Community Research*, no. 6: 165-195.

- 2002 “The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation”, *Latin American Research Review* 37, no. 3: 55-100.
- 2003 “Re-thinking Remittances: Social and Political Dimensions of Individual and Collective Remittances”, CERLAC Working Paper (febrero).
- GORDON, J.
2005 “American Sweatshops, Organizing Workers in the Global Economy”, *Boston Review* 30, no. 3 “Crossing the Border” (verano): 11-15.
- GROSH, M.
1990 “What Should Social Funds Finance?: Portfolio Mix, Targeting, and Efficiency Criteria”, *View from LATHR* no. 3, Washington, D.C.: World Bank (diciembre).
- GUARNIZO, L.
1998 “The Rise of Transnational Social Formations: Mexican and Dominican State Responses to Transnational Migration”, *Political Power and Social Theory*, no. 12: 45-94.
2003 “The Economics of Transnational Living”, *International Migration Review* 37, no. 3 (otoño): 666-699 .
- HSU, SPENCER S. y K. LYDERSON
2006 “Illegal Hiring is Rarely Penalized, Politics, 9/11 Cited in Lax Enforcement”, *The Washington Post*, 16 de junio, A1.
- JACK, W.
2000 “Social Investment Funds: An Organizational Approach to Improved Development Assistance”. Washington, D.C.: World Bank.
- LANDOLT, P.
1997 “Salvadoran Transnationalism: Towards the Redefinition of the National Community”, Working Paper no. 18, Program in Comparative and International Development, Johns Hopkins University.
- MAHLER, S.J.
1995 *American Dreaming: Immigrant Life on the Margins*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- MENJÍVAR, C.
2000 *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America*. Berkeley, Calif.: University of California Press.

OROZCO, M.

- 2000 *Latino Hometown Associations as Agents of Development*. Washington, D.C.: Inter-American Dialogue and The Tomás Rivera Policy Institute.
- 2003 “Hometown Associations and the Present and Future Partnerships: New Development Opportunities, Report Commissioned by U.S. AID” (septiembre), en <<http://www.iadialog.org/publications/default.asp>>.

PORTES, A., L.E. GUARNIZO y P. LANDOLT

- 1999 “The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field”, *Ethnic and Racial Studies* 22, no. 2: 217-223.

REPAK, T.

- 1995 *Waiting on Washington: Central American Workers in the Nation's Capital*. Filadelfia, Pas.: Temple University Press.

SALVADOREÑOS EN EL MUNDO

- 2004 “Propuesta de salvadoreños en el mundo al presidente de la República de El Salvador don Elías Antonio Saca González”, Los Ángeles, Calif.: Salvadoreños en el Mundo, 26 de noviembre.

SHERIDAN, M.B.

- 2004 “Salvadoran Leader Embraces Diaspora”, *The Washington Post*, Metro Section, 9 de octubre, B1.
- 2005 “Salvadoran President Hails U.S. Work Plan, Immigrants Urged to Renew Benefits”, *The Washington Post*, C01.

SMITH, R.

- 1997 “Reflection on Migration, the State and the Construction, Durability and Newness of Transnational Life”, *Sozialen Welt*, no. 12: 197-212.
- 2002 “Transnational Localities: Community, Technology and the Politics of Membership within the Context of Mexico and U.S. Migration”, en P. Smith y L. Guarnizo, eds., *Transnationalism From Below*, vol. 6, Comparative Urban and Community Research. New Brunswick: Transaction.

STANLEY, W.

- 1987 “Economic Migrants or Refugees from Violence? A Time Series Analysis of Salvadoran Migrants to the United States”, *Latin American Research Review* 22, no. 1: 132-154.

VELADO, O.M.

- 1992 “Familias pobres en zonas rurales del oriente y occidente de El Salvador: características sociológicas y económicas”. San Salvador: Centro de Investigaciones Tecnológicas y Científicas.

UNITED STATES IMMIGRATION SERVICES

“Consular Information, E-1, E-2, Visas”, en <<http://www.usembassy.it/cons/visa/VIS-6-en.htm>>.

UNITED STATES DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY

2003 “USCIS Reminds Eligible Salvadorans to Re-register for Temporary Protected Status (TPS) and Employment Authorization Document (EAD) Extension” (29 de agosto), en <<http://www.bcis.gov/graphics/publicaffairs/newsrels/ELSALVAD.pdf>>.

WOOD, E.

2003 *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*. Cambridge, Ing.: Cambridge University Press.

WORLD BANK

2002 *World Development Indicators*. Washington, D.C.: Development Data Center, The World Bank.